EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA MENDIGA

CUADRO LÍRICO-DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DE

EMILIO MOLINA Y ALVAREZ



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1894

LA
MENDIGA

CUADRO LÍRICO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

música de

EMILIO MOLINA Y ALVAREZ

Estrenado con gran aplauso en el TEATRO DE RECOLETOS de Madrid
la noche del 6 de Agosto de 1894



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARIA..................	SRA. D.ª ISABEL HERNANDO
DOMINGA................	CÁNDIDA PARDO.
SIMONA.................	MARÍA SUAREZ.
PABLO..................	SR. D. FRANCISCO IGLESIAS.
JUAN...................	LUCAS SERRANO.
TOMAS..................	EMILIANO BELVER.
LUCAS..................	FRANCISCO BELVER.
UN CURA................	NO HABLAN.
UN SACRISTAN...........	NO HABLAN.

Coro general; hombres y mujeres del pueblo

La acción en nuestros días y en una pequeña aldea de Asturias

POR DERECHA É IZQUIERDA LAS DEL ACTOR

ACTO UNICO

Al fondo campiña montañosa: á la derecha, primer término, una casa de pobre apariencia con puerta practicable; en el centro de la escena una cruz tosca de madera; al fondo izquierda, y formando un poco de chaflán, una iglesia de pueblo, cuya puerta pequeña estará abierta durante todo el acto. Es de día.

ESCENA PRIMERA

PABLO sentado y pensativo á la puerta de su casa; SIMONA y JUAN en el centro y EL CORO GENERAL rodeándolos á todos; luego TOMÁS

Música

CORO — Si quieres una moza (Bailan.)
garrida y guapa,
acércate con mimo
á una asturiana.
Verás, si quieres,
cómo es la más sabrosa
de las mujeres.
Si quieres que una moza
te dé su querer,
trátala con cariño,
porque á la mujer,
¡sí, sí!
hay la que entender,
¡no, no!
te lo digo yo. (Bailan.)

JUAN — ¡Basta ya de baile,

que hay que descansar!
Ahora la Simona
nos debe cantar.

SIM. ¿Yo?
JUAN ¡Tú!
SIM. ¡No, no!
JUAN ¡Canta, zalamera,
que lo pido yo!
SIM. La que tenga novio,
si es bueno y leal,
no debe soltarle
nunca del ronzal,
porque hay cada trucha
que está ya en la red
y rompe las mallas
y escapa á correr.
Y es que son los hombres
de una condición,
que unos lo parecen
y todos lo son.
COR Porque son los hombres, etc.
TODOS Si quieres una moza
garrida y guapa, etc., etc.

Hablado

JUAN ¡Vamos á ver, otra copla,
cuñada!
SIM. ¿Tú mi cuñado?
JUAN ¿No es Pablo tu novio? (Señalándole.)
SIM. ¡Sí!
JUAN Pues si eres novia de Pablo,
y yo adoraba á María,
y él de María es hermano,
que quieras tú ó que no quieras
tenemos que ser cuñados.
SIM. ¡Pobre María!
JUAN ¡Y tan pobre!
SIM. Pronto va á hacer los seis años.
JUAN Pues aun la quiero lo mismo
que la noche en que, llorando,
me dió aquellas calabazas
junto á la Virgen del Charco.
SIM. ¿Pero no te dijo al menos?...

JUAN ¡Nada!
SIM. ¡Y con todo arreglado!...
JUAN Digo, y mercados los trajes
y los papeles sacados,
y elegidos los padrinos
y dispuestos los regalos.
SIM. ¿Y dónde fué?
JUAN ¡Quién lo sabe!
SIM. ¿Pues no escribió?
JUAN (Bajando la voz.) Sí; á los cuatro
ó cinco días le puso
cuatro renglones á Pablo,
que estaba en Madrid sirviendo
al rey .. ¡Mas soy un pazguato!
¡Como que él no te habrá dicho!...
SIM. ¡Ni una palabra!
JUAN ¿No?... ¡Es claro!
PAB. (Que, sin ser visto por ellos, se ha levantado y se coloca entre ambos.)
¡Ni á ella, ni á tí, ni á mi madre!
Quizá un día, no lejano,
sepais todos el secreto
que dentro del pecho guardo,
y el pensamiento me nubla
y me acibara los años.
JUAN Pero si...
PAB. ¡Culpa y castigo!
Y si ambas cosas recato,
castigo y culpa las gentes
podrán saber de mis labios,
cuando, al publicar la culpa,
quede el castigo aplicado.
SIM. ¡Yo!...
PAB. ¡No; si ha sido una broma!
SIM. ¡Me has dado un susto!
TOM. (Saliendo.) ¡Muchachos!
JUAN ¡Tomás!
TOM. ¿No se anima nadie?
A las cinco nos marchamos,
y luego va á haber quien llore
con sangre no acompañarnos.
¿Tú, Pablo?
PAB. De buena gana,
pero mi madre...

TOM. ¡Qué diablos!...
¿Y tú, Juan?
JUAN Sigo en mis trece.
¿Aquí, qué demonios hago?
Ella no está: pocos logran
ya vivir con su trabajo,
de modo que... ¡á Buenos Aires!
y si como tú has pintado
las cosas...
TOM. He dicho poco.
Volveréis con buenos cuartos,
y, hechos unos señorones,
á reiros de estos payos
que quieren morirse de hambre
por amor al suelo patrio.
Juzgad por mí. ¿Yo quién era?
¡Un chupatintas, un zángano,
aspirante á pretendiente
de ayudante de escribano!
¿Me vísteis nunca en la aldea
disponer de dos ochavos?
Sin el padre de éste, el pobre (Por Pablo.)
Andrés, que me dió la mano,
¿qué hubiera sido cien veces
del triste desheredado?
¿Queréis mas patente prueba?
En media docena de años,
trajes, alhajas, dinero...
y si es allá... propietario:
¡Dueño de catorce fincas!...
JUAN Que no digas más: me embarco,
y si me ahogo...
TOM. ¡No temas!
JUAN ¿Temer yo, después de ahogado?...
TOM. ¿Queréis beber?
JUAN ¿Qué preguntas?
A legua huele á tacaño.
Queréis se dice á los muertos.
TOM. Andad los vivos: yo pago.
JUAN Así se habla, ¡qué demonio!
¡A beber!... ¡Viva el indiano!
(Todos repiten el viva y vanse en tropel por la izquierda.)

ESCENA II

TOMÁS y PABLO

TOM. ¿Y tú no vas?
PAB. ¡Dios me libre!
Me vuelvo loco al probarlo
y en el servicio por poco
me cuesta ser fusilado.
TOM. ¡Demonio!
PAB. Fuimos de gira
á un merendero unos cuantos,
y no había yo bebido
seguramente dos vasos
cuando por mi mala suerte
acertó á pasar un cabo
con el cual en otros días
tuve un ligero altercado:
verle y lanzarme á su cuello
como un chacal: derribarlo,
y hacerlo añicos sin duda,
si me lo hubieran dejado
obra fué de menos tiempo
del que ahora tardé en contarlo:
y gracias á mi conducta
y á estar muy considerado
por mis jefes, conseguimos
á poca costa arreglarlo;
y como ya otras dos veces
me puso el vino en tal caso,
me he prometido á mí mismo
que no he de mojar mis labios.
TOM. Siendo así, no digo nada
y haces, chico, como un santo;
cuando el vino es... *peleón*,
lo prudente es no probarlo.
¡Hasta después! (Vase derecha.)
PAB. ¡Hasta luego!...

ESCENA III

PABLO y en seguida DOMINGA que sale de la casa

¡No!... Cuanto más la rechazo
más y más en mi cerebro
la idea se va filtrando
y toma cuerpo, y se agranda...
un dato... tan sólo un dato,
y...

DOM. ¡Pablo!
PAB. ¡Madre!
DOM. ¿Estás solo?
PAB. ¡Solo!
DOM. ¿Quieres que comamos?
PAB. Me es igual.
DOM. Y á mí. ¡Estas horas
son las más tristes!...
PAB. ¡Andando!
DOM. ¡Ni ella!... ¡ni tu padre!...
PAB. ¡Madre!...
DOM. Deja siquiera que el llanto
ahogue mis penas.
PAB. Bueno,
pero...
DOM. ¡Qué solos estamos! (Entran en la casa.)

ESCENA IV

MARÍA, pobre y andrajosa, con un morralillo á la espalda, dando grandes señales de fatiga y apoyándose en un cayado, aparece lentamente por el foro izquierda

Música

El cansancio de ruda jornada
la abstinencia de hambriento gemir,
la fatiga del cuerpo doliente
ya no me hacen como antes sufrir.
¡Bendita la mano
que al darme limosna,
sin ella saberlo

aquí me empujó!
¡Bendito el pedazo
de pan negro y duro,
que aquestos lugares
á ver me ayudó!
Sol de España,
tus rayos ardientes
que en tu cielo
sereno y azul
deslumbraste
brillante mis ojos
el sol de mi infancia,
mi guía eres tú.
Tierra bendita,
suelo amoroso,
flores sencillas
Cruz del Señor,
¡cómo sin veros
triste he vivido!
¡cuanto al hallaros
soy feliz yo!
Ya entre vosotras
cobro la calma:
¡Gracias, Dios mío!
¡Gracias, mi Dios!

Hablado

Labios míos, ya que secos
por la febril calentura
no puedo en agua mojaros,
pues irla á pedir me asusta,
besad, besad cariñosos
el noble suelo de Asturias.
(Se arrodilla y besa el suelo.)

ESCENA V

DICHA y TOMÁS por la derecha, después JUAN izquierda

TOM. ¡Buena mujer!
MAR. ¡¡Tomás!!
TOM. ¿Tú? (Breve pausa.)
¿Me has seguido?
MARÍA ¡Qué locura!

¡A saber que aquí te hallabas,
no hubiese venido nunca!

TOM. Me has prometido el secreto...

MARIA Da treguas á tu pavura.
Si pan te dieron mis padres,
y mi hermano ropas suyas,
y albergue mi pobre techo,
y mi corazón ternura,
y tú, en cambio, á todos juntos
nos das luto y amarguras,
por un poco de silencio
quédese impugne la injuria.

TOM. ¿Me amenazas?

MARÍA ¡Bien pudiera,
que un padre en la sepultura,
una mujer deshonrada
y una familia confusa,
castigo y grande merecen!...
Pero no temas: disfruta,
porque eres tan .. *miserable*
que mi desprecio te indulta.

TOM. ¡María!...

MARÍA Hemos terminado.

TOM. ¡Advierte que si me insultas!...

MARÍA Eres cobarde: no temo.
¿Alzarse una mano tuya
contra mí? No: pueden verte.

TOM. Pues una vez que lo dudas...
(Se dirige á ella amenazador á tiempo que sale Juan por la izquierda y se interpone.)

JUAN ¡Eh!... ¿qué es eso?

TOM. ¡Juan!

JUAN ¡Quietito!
¡Porque tengo malas pulgas!
¡¡Pegar á una mujer!!...

MARÍA ¡¡Juan!!

JUAN ¿Qué estoy viendo? ¡Santa Ursula!...

MARÍA ¡Sí, Juan; yo soy! (Confusa.)

JUAN ¿Tú?... ¿María?...
¿Entonces este granuja?...

MARÍA Es... un desagradecido, (Interponiéndose.)
no le otorgues tus injurias.

JUAN ¡Vete!

TOM. ¿Pero? ..

JUAN ¡¡Vete pronto!!
porque la rabia me ofusca
y...

MARÍA Ya se va; no te alteres. (Deteniéndole.)

TOM. ¡Búscame! (Vase izquierda.)

JUAN ¡¡No va á ser tunda!!

ESCENA VI

JUAN y MARIA

MARÍA ¡Juan! (Bajando la cabeza.)

JUAN No hagas dengues conmigo,
que yo no soy rencoroso.
Si no pude ser tu esposo...
porque no, seré tu amigo.
Como siempre, aquí me tienes,
y no he de querer jamás
que me digas dónde vas
ni saber de dónde vienes.

MARÍA ¡Alma noble!

JUAN Te confieso
que al pronto... quedé aturdido...

MARÍA ¿Por qué no te he comprendido?

JUAN Pero ya no hablemos de eso.
¿Has visto á tu madre?

MARÍA ¡No!
Encontré la puerta abierta,
pero al umbral de esa puerta
mi delito apareció,
y aunque por verlos volví,
de mi valor mal segura,
no he de turbar su amargura
si ellos no salen aquí.

JUAN Calma, María, y ten brío,
que es dolor que se rechaza,
como el círculo que traza
la piedra lanzada á un río:
forma remanso al caer,
enturbiando el agua, crece;
se ensancha, y desaparece
para no volverse á ver.

MARÍA ¡Me execrará!
JUAN Con cariño,
tú convencerla sabrás.
No asusta un niño jamás,
y una anciana es como un niño.
Yo, aunque joven, se ya de eso.
Arrójate en su regazo;
tu brazo enlaza á su brazo,
y estampa en su boca un beso
verás si al perdón propicia
el justo enojo pospone:
no hay nadie que no perdone
á cambio de una caricia.
MARÍA ¿Cómo sufrir si me arguye
y con denuestos me abruma?
JUAN Como el sándalo perfuma
el hacha que lo destruye.
¿Pide perdón quien no peca?
¿Que tú amaste? ¡No te apene!
El que no ama, es porque tiene
el alma podrida ó seca.
MARÍA Cegome esa exhalación
que llena el alma de abrojos
y que al entrar por los ojos
nos incendia el corazón;
vencida en torpe refriega
dejé mi hogar, ¡hija impía!
«Sígueme» me dijo un día,
y amante le seguí ciega.
Dios y yo, su afecto puro
creímos: juró á los dos
y burlándose de Dios
fué sacrílego y perjuro.
Del engaño á la evidencia
pensé en el suicidio un día...
JUAN ¿Tú?...
MARÍA ¡Sí!... Más ya no tenía
ni aun derecho á mi existencia.
Sola, gemir me dejaba
y cuando ya en loco acceso
dar pedía á mi hija un beso...
«Ha muerto» me contestaba,
y en brazos de otra mujer
más bella ó más rica, en breve

supo olvidar el aleve,
mi deshonra y su deber.
Mira si pudo el traidor
mostrar mayor villanía,
robándome en su falsía,
hija, patria, hogar y honor.
¿Lloras?

JUAN ¡Sí!... y no es que me obligue
la emoción... ¿Si seré tonto?
¡Nada se seca tan pronto
como una lágrima!... ¡Sigue!

MARÍA Aquel monstruo huyó de mí:
me encontré sola, abatida
y hacia mi España querida
los tristes ojos volví.
A Asturias, por fin, llegué
con el alma hecha pedazos,
y de una madre los brazos
hallar abiertos pensé.
Su amor ajeno á egoismo
como tú dices, es loco
y da mucho, pide poco,
y toma vida en sí mismo.
Por eso á su puerta vine
temiendo que me rechace.
¡Juan, que mi madre me abrace,
aunque Pablo me asesine!

JUAN No temas: es un deber
y puedes fiar en mí,
puesto que no veo en tí
más que una pobre mujer.
Yo hablaré á Pablo, y los dos
sabremos secar tu llanto.

MARÍA ¡Oh, gracias, Juan!

JUAN Pero en tanto
entra en la casa de Dios...
y reza por mí.

MARÍA ¿Qué escucho?
¡Rogaré al Dios poderoso
porque te haga muy dichoso!
(Se dirige á la iglesia.)

JUAN ¡No podrá!... con poder mucho.
(Después de una buena pausa.)
Hoy la quiero más que ayer;

pero hacerla mi mujer...
ni debo... ni ella querría...
Pues me salgo con la mía,
y... ¿qué le vamos á hacer? (Vase derecha.)

ESCENA VII

SIMONA, LUCAS, coro general y niños: muchos de ellos en traje de emigrantes, con morrales y palos en cuyo extremo llevan atado un pañuelo figurando un pequeño lío de ropa.

Música

Adiós, tierra querida, (Aún dentro.)
suelo de Asturias,
ya te dejamos
con tus cerros picudos,
tus suaves brisas
y tus manzanos:
que allende de los mares
salir podremos
de nuestro afán,
y allende de los mares
van los astures (Saliendo ya.)
buscando pan.

—

No me llames, madre, basta ya,
que el buque velero va á partir,
y si me entretienes tú, se vá.
Y yo me quiero ir.
¡Aaah! ¡aaah!!
Ya se hinchan las velas:
ya cruge el cordaje:
ya empieza á mecerse:
ya surca los mares
Ya pierdo de vista
las costas de España.
¡Dios mío, qué lejos
se queda mi patria!
Boga, boga, marinero,
que yo quiero tierra ver.
No llegamos y ya estamos

suspirando por volver.
Adiós, tierra querida ,
suelo de Asturias, etc., etc.

Hablado

SIM. Mirad que á tiempo estais: no os pese luego.
A veces una cosa
sabemos verla de color de rosa...
LUC. A Buenos-Aires.

ESCENA VIII

DICHOS y MARÍA, que momentos antes ha salido de la iglesia y avanza al centro.

MARÍA ¿No?
LUC- ¿Qué?
MARÍA ¡Yo os lo ruego!!
SIM. ¡María! (Asombro en todos.)
MARÍA La mendiga: la emigrante,
que el sufrimiento lleva en su semblante.
—¡No sabeis lo que es ir ola tras ola,
soñando en una tierra hospitalaria,
y dejar la Península española
en busca de fortuna imaginaria!
Yo también fuí, y escrita en mis andrajos
va una vida de angustias y trabajos.
Allí no se hallan más que privaciones
para el pobre emigrante,
y al ir tocando las desilusiones
y el concepto infamante
en que nos tienen, de hez de las naciones,
opinión que no es fácil que se venza,
aun más que el hambre, agobia la vergüenza.
SIM. Pues si dicen que van á establecerse:
que allí pueden plantar olivos, viñas...
MARÍA ¡Farsa!... ¡Mentira!... ¡Van á envilecerse!
¿Tan estériles son nuestras campiñas?
Campos tenéis donde buscar sustento.
¿No son vuestros, acaso, esos terrenos
que el cielo riega y que sanea el viento?
Ancianos, niños, hembras y varones,
en unión fraternal, noble y estrecha,

trabajad la cosecha,
que nuestra tierra es madre dadivosa
y en ella el fruto por doquier rebosa.
El oro que allí os den, cuando á destajo
vuestra sangre dejéis en la tarea,
no es el premio al trabajo
como el pobre jornal de nuestra aldea.
Es la sobra que arroja el opulento
á los ladridos de su perro hambriento.
¡No vayais! ¡Deteneos, infelices;
mirad que se os engaña!

LUC. ¡Nos falta pan!

MARÍA Pues arrancad raíces:
moríos sin comer, aquí, en España,
y la tierra que os echen por encima
que os aparte del mundo y no os deprima.
—Yo abandoné á mis padres. ¿Fué bien hecho?
Mala hija, ¿verdad? diréis de fijo.
¡La patria también tiene su derecho
y aquel que la abandona, es un mal hijo!
Y pues ella ni os vende, ni os maltrata,
patrio deber á vuestra madre os ata.

SIM. Dice bien: soportemos las penurias.

MARÍA ¡Asturianos, Asturias por Asturias!!

SIM. Ir pronto á consolar en vuestras casas
á mujeres y hermanos.

MARÍA ¡Simona!...

SIM. ¿Te hallas mal?

MARÍA ¡No!

SIM. Sí: si abrasas...
¡si echan fuego tus manos!

LUC. ¡A la plaza otra vez la comitiva,
y viva el hombre de los pobres!

TODOS ¡Viva!

(Vanse en tropel mientras la orquesta toca el recuerdo de «Boga, boga, marinero,» etc.)

ESCENA IX

MARÍA, SIMONA y después PABLO

SIM. ¡Cómo en tu hermoso semblante
los sufrimientos se notan,
y cual me apena, María,

mirarte triste y llorosa!

MARÍA Pues ya soy feliz: ya apenas
el llanto á mis ojos brota,
desde que veo á dos pasos
de mí la mísera choza
donde escuché el primer beso
de mi madre cariñosa.
El aire de estas montañas
parece que al pasar, borra
las tristuras que hace poco
me parecían tan hondas,
y los brazos de la amiga
en que los míos reposan,
prestan apoyo á mi cuerpo
y sonrisas á mi boca.
Ya á mis oídos no llega
el zumbido de las olas
que, apagando mis suspiros
con voz dura y cavernosa,
parecían amenazas
al encresparse espumosas,
y ya, si Dios, apiadándose,
término pone á mis horas,
junto á mi padre querido
pueden cabarme la fosa.

SIM. ¡Qué ideas!

MARÍA Soy egoista,
¿verdad?

SIM. ¡No!

MARÍA (Con terror.) ¡Dios me socorra!
¡Pablo! (Mirando á la casa.)

SIM. ¿No te ha visto?

MARÍA ¡No!

SIM. ¡Huye, si quieres!

PAB. (Que figura hablar con su madre:) ¡No importa!

MARÍA ¡Pablo! (Adelantándose.)

PAB. ¡¡María!!

MARÍA ¡María! (Con humildad.)

SIM. ¡Por Dios! (Queriendo interponerse.)

PAB. ¡Aparta, Simona!

Música

PAB. ¿Cómo hasta aquí has venido,
ladrona de mi honor?

MARÍA ¡Pidiendo una limosna
por el amor de Dios!

PAB. El padre asesinado
por tan infame acción,
ya tiene sepultura.

MARÍA Pero mis rezos, ¡no!
Soy la culpable:
tú eres el fuerte;
arma tu brazo;
dame la muerte.
Ambos tenemos
nuestro papel.
Sé vengativo,
mas no cruel.

SIM. Que es tu hermana.

PAB. Pues por eso
son mi rabia y mi furor,
que el insulto al sonrojarla
me retuerce el corazón.
Tú que en la infancia fuiste
el ángel de la casa,
tú que al amor creciste
de la felicidad,
¿cómo pudiste, aleve,
á cambio de cariño,
trocar el fuego en nieve,
la dicha en orfandad?

MARÍA ¡Por Dios, hermano!

PAB. Habla, respóndeme.

SIM. ¡Pablo, domina
tu exaltación!

PAB. Pronto, María,
nombra á tu cómplice,
para que vengue
nuestro baldón.

MARÍA En vano de mi labio
esperes la palabra
que marque del agravio
al torpe criminal.
Yo sola soy culpable,
yo sola te deshonro,
no el hombre miserable
que ví para mi mal.

PAB. Yo haré salir del labio

el nombre maldecido
que marque del agravio
al torpe criminal.
Si tú eres la culpable
y tú la que me infama,
del otro miserable
saber es mi ideal.

SIM. En vano de su labio
esperes la palabra
que arranque del agravio
al torpe criminal.
Confiésase culpable,
mas debes, bondadoso,
dejar al miserable
causante de tu mal.

(Al terminar la música, Lúcas y otro hombre del pueblo atraviesan la escena apresuradamente entrando en la iglesia.)

Hablado

PAB. Sólo cuando hecho pedazos
pueda mirar su agonía,
acaso logres, María,
hallar abiertos mis brazos.

MARÍA Si el hombre que me burló
causando vuestros dolores
al mentirme sus amores
mi virtud escarneció,
culpa fué mía y no suya,
que quien á un vil se confía
no debe quejarse el día
que el vil su dicha destruya.
Cúmplase, pues, mi sentencia;
sacia tu encono conmigo,
que él ya tendrá su castigo
si es cierto que hay Providencia.

PAB. ¿Y piensas que un pobre anciano
se pasó día tras día
para alcanzar nombradía
de virtud y juicio sano?
¿Sueñas que fuí yo á luchar
contra la hueste enemiga
logrando en ruda fatiga

mi honor de buen militar,
para que luego un malvado,
por escuchar tu consejo,
nos deje, sin honra al viejo
y al militar difamado?
No abrigues tal ilusión,
María, y es fuerza que hables,
porque son inseparables
mi venganza y tu perdón.

SIM. ¡Ah!... Dominga. (Entra en la casa.)
PAB. (Cogiéndola.) ¿Hablas?
MARÍA ¡No puedo!
PAB. ¿Tienes miedo?
MARÍA No lo sé...
PAB. Pues yo te demostraré
que haces bien en tener miedo.
MARÍA ¡Pablo!
PAB. A morir vais los dos,
y á ver... (Buscándose en la faja.)
MARÍA Por piedad, hermano.
PAB. Quién me sujeta la mano...

ESCENA X

DOMINGA y SIMONA que salen de la casa; en seguida un cura y un sacristán en forma de ir á dar la unción, que salen apresuradamente de la iglesia y seguidos de LUCAS y el otro mozo, atraviesan rápidamente la escena y por ultimo JUAN con el traje en desorden y el semblante descompuesto, que avanza al centro seguido á alguna distancia por los del coro que le miran con espanto: estúdiese este cuadro y cuídese

DOM. ¡Dios!
MARÍA ¡Madre! (Corriendo á ella.)
PAB. (Descompuesto.) ¿Y dónde está Dios?
DOM. ¡Allí! (Por el cura y el sacristán.)
PAB. ¿Qué? (Descubriéndose.)
DOM. Tu voz funesta
se alzó con blasfemia ruda,
y El castigando tu duda
en silencio te contesta.
PAB. ¡Madre mia!...
DOM. Tú, iracundo

lanzaste una frase impía,
y El va á endulzar la agonía
de algún pobre moribundo.
Haz lo que Pablo dispone. (A María.)

SIM. ¡Habla!
MARÍA Yo...
DOM. ¡Dí!...
MARÍA Si no es cierto...
PAB. ¡Oh!... (Con furor contenido.)
MARÍA ¡Tomás! (Tapándose la cara y llorando.)
JUAN (Con tono solemne.) Tomás... ¡ha muerto!
MARÍA ¡Jesús! (Cae de rodillas.)
PAB. ¡Que Dios le perdone!

(Cuadro: música en la orquesta y telón lento.)

FIN

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.